



les, que centra su reciente estudio **Idioma y poder social** (1) en el conflicto lingüístico, es que éste ha de verse como «un verdadero sistema en el que todo se intermantiene». Este afán totalizador ofrece riesgos que no es necesario destacar. Pero en él reside lo mejor de su aportación al estudio del tema.

En efecto, Ninyoles parte, como categoría de análisis, del concepto de **diglosia**, acuñado por Ferguson, pero ampliándolo para hacer hincapié en las relaciones existentes entre uso de una lengua y clase social. El enfoque adquiere así una elevada carga dialéctica. Y la diglosia es definida como aquella situación «en que el uso de dos lenguas comporta una diversificación rígida de funciones y su vinculación a un "status" cultural específico».

La crítica de las ideas dominantes («ideologías diglósicas») se convierte en un objeto fundamental del análisis. Porque desenmascarar las racionalizaciones de origen clasista, significa corroborar las tesis diglósicas y un primer paso para la superación de la anomalía lingüística. La realidad «tal cual es» se encuentra detrás de las ideologías,

(1) Rafael L. Ninyoles, *Idioma y poder social*. Editorial Tecnos, Madrid, 1972.

pero la situación de desequilibrio puede ser detectada en la existencia misma de las explicaciones ideológicas.

La relación jerárquica que se establece entre dos lenguas (A y B) en conflicto, se puede expresar como  $A > B$ . Pero esta pauta de poder debe ser corregida, y ello se consigue mediante una «compensación consoladora», que tenderá a hacer más llevadera la situación de quienes emplean la lengua B. Se dirá entonces que  $B > A$ , en ciertos aspectos. Uno de los ejemplos citados por Ninyoles servirá para aclarar este punto. En las relaciones entre los sexos, la situación real de poder sitúa al hombre por encima de la mujer ( $H > M$ ). Pero se ofrece a la mujer una «compensación consoladora» y se le atribuyen una serie de virtudes (belleza, sensibilidad, ternura, etcétera) cuya pretendida espiritualidad contrasta con los atributos (fuerza, energía, agresividad, etcétera) menos espirituales del hombre. Y así resulta que  $M > H$ . No obstante, la pauta de poder ( $H > M$ ) es mantenida socialmente. En el terreno sociolingüístico, ciertos estereotipos que se asignan a la lengua B cumplen una función reequilibradora semejante. Esta es dulce, poética, popular, natu-

ral o espontánea. Ello expresa, funcionalmente, un sistema lingüístico pretendidamente insuficiente, apto para la utilización privada, reservando para la lengua A el dominio de la comunicación formal (técnica, vida pública, etcétera).

No todo, sin embargo, son idealizaciones. Se produce también la valoración denigratoria, que considera a la lengua B lengua baja, populachera. ¿Cómo conciliar dos actitudes aparentemente contradictorias? No perdamos de vista el papel desempeñado por la dinámica social: los estratos inferiores que están ascendiendo en la pirámide social, deben abandonar su grupo lingüístico originario (B), poco apto para su promoción. «Ascender» («going up») significa «salir» («going out») de la propia comunidad. La muda lingüística y las frustraciones que comporta se exteriorizan a través de una «subvaloración compensatoria» que cumple una doble función: Por un lado, acentuar la separación de la clase de origen; por otro, intentar hacer desaparecer la lengua de procedencia, que supone un indicador de baja extracción social. El «autoodio lingüístico» es, por tanto, propio de los individuos en proceso ascendente. Las idea-

lizaciones proceden de las clases superiores. Aquél es corrosivo; éstas, nostálgicas y aparentemente inocuas.

Abandonando la situación diglósica a su «natural» desarrollo, las perspectivas para la lengua B son pesimistas. Porque el conflicto lingüístico desemboca invariablemente en una de estas situaciones alternativas: normalización o sustitución.

Normalizar significa, por un lado, «dar normas», codificar un idioma estableciendo una variedad supradialectal. Por otra parte, el término puede utilizarse para sugerir el retorno de una cultura a su nivel «normal». La normalización —en su acepción segunda— «está, pues, destinada a abolir el marco diglósico: la pauta jerárquica, la disimetría, y, por lo mismo, puede desbaratar todos los juegos malabares de duplicidad, antinomias y ambivalencias que hemos venido considerando».

La «planificación lingüística», entendida como actividad metódica para regular y normalizar el lenguaje, exigirá determinadas orientaciones extra-lingüísticas. El autor distingue tres capítulos fundamentales en este proceso:

1. Tendencia autenticadora: autofirmación de una comunidad lingüística dentro de un

marco de pluralismo cultural. Presupone en su base una concepción democrática de la organización social.

2. Superación de viejas estructuras a través de la «modernización» cultural: la situación no normalizada de una lengua sólo se mantiene en tanto vastos sectores de la población permanecen en su «reserva» lingüística.

3. Un proceso de «unificación cultural», que en su aspecto externo implica la toma de conciencia de una homogeneidad cultural entre comunidades históricamente fragmentadas, y en su aspecto interno, la eliminación de las disimetrías sociales que estaban en la base del conflicto.

En España, con una gran pluralidad lingüística, la utilización de los nuevos métodos de investigación debe aportar mayores posibilidades de una mejor inteligencia social. En este sentido, **Idioma y poder social** constituye ya un importante paso. Su aparición en castellano coincide con la traducción de los textos originales catalanes al francés a cargo de la Universidad Laval, de Quebec. ■ J. A. ICARDO.

## La vanguardia de la educación en Cataluña

El libro «A l'Avantguarda de l'Educació» (1), que acaba de publicarse, es el complemento de una exposición que el Departamento de Actividades Culturales (DAC) de la Escuela de Ingenieros de Barcelona ha organizado recientemente sobre la historia de la educación en Cataluña durante el primer tercio de siglo.

A principios de siglo, la estructura educativa napoleónica se estabiliza, la enseñanza pasa definitivamente a manos del Estado y se reafirma el centralismo universitario. La Iglesia, que representa los grupos conservadores del país, ha recobrado

(1) Escuela Técnica Superior de Técnicos Industriales, Barcelona, 1972.

ya el terreno perdido en la revolución de 1935, facilitando un bagaje ideológico, cultural y técnico a los hijos de la burguesía. La clase dominante de Madrid no abdica en ningún momento de su poder político, siempre en apoyo de un centralismo educativo. La burguesía catalana, que en 1900 ha adquirido conciencia de su creciente importancia, incluye en su plataforma política un programa para la educación, que afecta a la Enseñanza Primaria y Superior, mientras que la Enseñanza Secundaria permanece en manos de la Iglesia. Por último, la clase obrera busca en la escuela un medio de propaganda y de perpetuación de sus propios valores. En síntesis, la problemática educativa se ha visto centrada en los siguientes puntos: libertad de cátedra, neutralidad religiosa, coeducación, catalanidad, renovación metodológica y escuela unificada.

El proceso en este tercio de siglo se puede dividir en tres etapas. La primera comprende desde 1900 a 1914. El movimiento de la Escuela Nueva se inicia en Barcelona, en centros privados, gracias a una serie de pedagogos avanzados, como Pau Vila, Alexandre Gali, etcétera. El movimiento de la Escola Nova surge frente a la escuela tradicional, que quedaba atrásada con respecto a los avances de la psicología y de la ciencia en general. Tenía como eje al maestro y a los conocimientos más o menos enciclopédicos de la época, desconociendo las necesidades del niño y las exigencias de su desarrollo. Por esta razón, los pedagogos más adelantados buscaban nuevas formas de educación que preparasen mejor a los niños para la vida, haciendo que éstos fuesen el eje de la escuela, el motor de su propia educación.

Las escuelas nuevas no tienen el mismo patrón ni el mismo método, sólo se establece un programa mínimo que consiste en escuelas con internado organizado, que sus actividades se dirijan a la vida total del alumno, que para la educación intelectual basen la enseñanza en la experimentación y que la organización de la